desde la memoria •

Liliana en Buenos Aires

Mariana Carbajal

Un militar de traje negro, con medallas doradas que cuelgan del pecho, y careta de cerdo, irrumpe en el escenario. Una colegiala de guardapolvo inmaculado corretea y juega a la rayuela. El militar cara de chancho desenfunda su espada y le apunta al cuerpito indefenso de la niña que, en la inocencia de su juego, logra esquivar el arma punzante y salvarse de una muerte segura. Con esa escena como preámbulo, Liliana Felipe abrió su último espectáculo en Buenos Aires, en el emblemático teatro porteño Gran Rex, y la sala llena —la mayoría mujeres, cerca de tres mil— rompió en un caluroso aplauso. "¿Tiene derecho una persona a matar a otra persona?", se preguntó ella, toda de blanco, sentada ya frente al piano, y dio inicio al concierto especialmente preparado para conmemorar los 30 años del golpe militar que en marzo de 1976 inauguró la dictadura más sangrienta de la historia argentina. Una dictadura que dejó un país empobrecido, desindustrializado y 30 mil desaparecidos, entre ellos, Ester, la hermana de Liliana. Mientras la cantante, poeta y compositora argentina naturalizada mexicana, lanzaba su pregunta al aire, en el fondo sonaba el ulular de una sirena, de esas que se escuchan cuando en una ciudad se instaura un toque de queda. Fue el 17 de marzo, a una semana exacta de cumplirse tres décadas de aquel golpe de estado, en el marco de una multiplicidad de actos y actividades culturales con las que en la Argentina se rescató de la memoria las atrocidades del último gobierno militar.

"¿Tiene derecho una persona a matar a otra?". La pregunta del comienzo sobrevoló todo el espectáculo y Liliana Felipe se encargó de contestarla una y otra vez, entre sus letras divertidas y más punzantes, entre tangos y tanchidos, entre canciones clásicas y nuevas. El espectáculo fue un recorrido por toda su discografía y, fundamentalmente, por su flamante producción *Matar o no matar*. Inspirada en la obra del escritor Giorgy Konrad, su último disco pretende ser un aporte a las reflexiones sobre el pasado de Argentina y al presente de los juicios contra los genocidas promovidos por

la organización de derechos humanos H.I.J.O.S., que agrupa a los hijos de desaparecidos: a esa entidad irán las ganancias que produzca la venta del CD. Paula, la sobrina de Liliana, hija de Ester, es integrante de H.I.J.O.S.

No matar

En realidad, el espectáculo tuvo una primera puesta en escena varios años atrás en el DF, en el bar-teatro El Hábito, ese lugar tan especial regentado por Liliana Felipe y su esposa, la actriz mexicana Jesusa Rodríguez. Pero ese primer proyecto de *Matar o no matar* tenía otra impronta muy distante de la reciente historia argentina.

"Este trabajo de *Matar o no matar* lo hicimos en México hace unos años pero de otra manera y lo protagonizaban otras artistas, Regina Orozco y Susana Zabaleta. No anclaba con la historia argentina. Había un juego entre las dos cantantes, siempre había una que sacaba una pistola y mataba a la otra, revivía una y la mataba a la otra, eso era el hecho, reflexionar sobre si yo tengo derecho a pegarte un tiro. Eso nunca se grabó, quedó ahí, entonces Jesusa me dijo por qué no hacía *Matar o no matar* para Argentina", recuerda Liliana, horas antes de subirse al escenario del Gran Rex, en el jardín de la casa de una actriz argentina, amiga suya, en el barrio porteño de Palermo.

El trabajo se inspira en 134 aforismos del escritor húngaro Giorgy Konrad: "Hace un tiempo, en México, en una revista que no recuerdo porque siempre me quedé con la fotocopia, nos encontramos con Jesu con un artículo de Giorgy Konrad, que mencionaba sus aforismos, en los que él reflexiona sobre el hecho de que matar es siempre asesinar —sigue Liliana—. Me encantaría hacerle llegar el material para que sepa que hemos trabajado de la mano de esas hojas. Sus 134 aforismos son maravillosos. Cuando los leí pensé: 'Este hombre me está ayudando a decir lo que yo quería decir'. Aunque yo lo leí con ojos argentinos. En algunos aforismos, plantea que nadie te puede ordenar matar a otra persona. Uno puede decidir matar, pero va a ser siempre un asesino. El asesino es uno, no tu jefe. Es interesante este análisis para compararlo con lo que tanto han dicho los militares argentinos que se han escudado en la "obediencia debida", para justificar sus crímenes. Konrad dice en otros aforismos que quienes aseguran que matan por mandato divino deben hacerse revisar, porque tienen alucinaciones: los que matan son ellos, no Dios. Este escritor húngaro está de acuerdo con el canibalismo. Dice: yo prefiero una persona que mata a otra para comérsela, porque eso lo entiendo, entonces debiéramos pedirle a nuestros estados mayores que los soldados maten sólo la cantidad de gente que se van a comer".

La idea original de Liliana era armar una producción completamente nueva para el 30 aniversario del golpe militar argentino. Y para eso empezó a leer una serie de libros que relatan las atrocidades de esa época, como el *Nunca más*, la recopilación de relatos de los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención que hizo la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), una vez que se reinstauró la democracia a partir de 1983, y que derivó luego en el histórico juicio a las juntas militares.

"Venía preparándome para el 30 aniversario, porque quería hacer algo nuevo, leyendo libros como *Iglesia y dictadura*, de Emilio Mignone, ese casamiento morboso entre la iglesia y el ejército, leí el *Nunca más*, *Preso sin celda* de Jacobo Timmerman, y ya no podía más. Era una piltrafa humana. No sabés lo que es leer todo eso concentrado. Estaba deshecha. No podía más. Quién sabe qué haremos, decía yo. Y entonces a Jesu se le ocurrió hacer *Matar o no matar*. Creo que nunca podré apartarme del tema. Me gustaría poder, para tomar un poco de aire porque ha sido muy duro, muy difícil… ojalá le sirva a la gente para reflexionar sobre lo ocurrido. A mí me sirvió, creo que me río de los militares… Cuando te podés reír de algo, creo que ya le perdiste el miedo. Creo que hay que empezar a reírse de estos tipos. En esa voy."

Liliana en México

A una argentina le cuesta creer, al escucharla hablar, que Liliana también sea argentina, que haya nacido en la mediterránea provincia de Córdoba, en la ciudad de Villa María. Por su tonada mexicana.

"—Me esmeré muchísimo en aprender a hablar bien mexicano. Ahora tengo el disco duro revuelto. Porque muchísimos años estuve disimulando mi origen —cuenta.

"—¿Por qué? ¿Para integrarte mejor en la sociedad mexicana?

"—No, no, porque me daba vergüenza. Si yo decía que era argentina tenía qué explicar qué hacía allá. Y la siguiente pregunta era: qué había hecho acá. Entonces, prefería no explicarlo y utilizar todo ese tiempo en aprender a hablar para pasar desapercibida, poner todo el esfuerzo para que nadie me tuviera que preguntar de dónde era. Aunque hasta el día de hoy me siguen preguntando (se ríe). Y cuando yo digo que soy mexicana, porque estoy naturalizada mexicana, me dicen no es cierto, no puede ser (se vuelve a reír)."

Liliana se fue de la Argentina en enero de 1976; faltaban apenas dos meses para el golpe de estado. Es evidente que su vida está signada por la llegada de los militares al gobierno argentino. Por entonces, estudiaba mú-

sica, perfeccionamiento instrumental y composición, en la Universidad Nacional de Córdoba.

"—Integraba un grupo de música que se llamaba Canto Popular, hacíamos música para chicos, algo maoísta, tocábamos en los sindicatos, y recibimos una invitación para ir a Perú. Llegamos a Lima, estábamos ahí cuando se produjo el golpe militar y supimos que no podíamos regresar —dice.

"—¿Por qué?

"—Porque los familiares nos decían que mejor nos quedáramos. Ninguno de nosotros tenía una militancia muy fuerte, pero todos opinaban que ya que estábamos afuera, como la cosa estaba muy turbia…"

Su hermana Ester era militante del Ejercito Revolucionario del Pueblo (ERP). Los militares la secuestraron el 10 de enero de 1977. Hacía menos de un mes que había dado a luz a su hija Paula.

"—A ella y a su marido se los llevaron hasta Córdoba, a un centro de detención que se llamaba La Perla, estuvieron una semana ahí y los mataron. Ella no estaba bien físicamente después del parto. Nos enteramos siete años después cuando pude hablar con una mujer que estuvo por esos días también en La Perla y me dijo que así había sido. La bebé cuando los secuestraron quedó tirada en la casa de mis papás.

"—¿Y apareció el cuerpo?

"—No, están todos debajo de una losa de cemento.

"—Tu último disco tiene mucho de todo esto…

"—Yo traté de dejar testimonio de lo que he sentido, de lo que he vivido, cuánto me ha ayudado vivir en México, primero para acercarme a otra visión de la muerte; segundo, por vivir en otra cosmovisión; tercero, porque me ayudó mucho conocer y vivir con Jesu a no clavarme, aunque creo que al estar lejos una se clava más con ciertas ideas. Es como cuando una trata de ocultar… cuando yo trataba de ocultar que era argentina ocupaba muchísimo más tiempo…

"—Muchísima energía en eso.

"—Exacto. ¿No es mejor olvidar? No. Porque es seguir utilizando esa energía.

"—En la tapa del disco *Matar o no matar* aparecés con uniforme militar. ¿Qué te produjo ponerte semejante traje?

"—Ponerme eso fue como si me pusiera un hábito de monja con una teta afuera. Fue idea de Jesu. El sombrero habla de algo más napoleónico, del delirio de esta gente. Yo no me lo pondría nunca. Pero bueno, es algo teatral. Sigo sin comprender la mente de los militares y de los curas.

"—¿De dónde surge tu anticlericalismo?

"—No, no soy anticlerical, soy clerofóbica. Descubrí un día que esa era mi enfermedad. Lo vi escrito y dije, esa es mi enfermedad. Buscando en un diccionario de las asociaciones lo encontré y dije: soy cabaretera culta y clerofóbica. Es bueno encontrar una definición para una.

"—Entonces, ¿dónde te agarraste esa enfermedad?

"—De leer.. de leer la historia de la iglesia católica. Por eso cuando me cruzo con un cristiano le pregunto: ¿Cristiano de práctica o de haber leído? Porque si es de práctica no me meto, pero si es de haber leído, sí. La iglesia católica es el negocio más inmundo y con el mismo espectáculo de los últimos 2000 años."

Ni olvido ni silencio

El "Himno al etorcije", una de las canciones del nuevo disco, alude directamente al accionar del ejército argentino en aquellos años de plomo, y ennumera los centros clandestinos de detención, entre ellos La Perla, donde estuvieron secuestrados y fueron asesinados su hermana y su cuñado. En otro de los temas, el más desconsolado, Liliana le canta a Ester:

Buscarte sobre el campo enamorado.

Buscarte en el silencio del cielo indiferente.

Buscarte cuando tu sonrisa
me encuentra en el espejo borrado de los días.

Buscarte mientras crecen las ácidas mentiras
en árboles cargados de rapiña.

Buscarte entre los pliegues de sábanas intactas,
de almohadas destempladas con tu ausencia.

Buscarte en los infiernos del Dante,
en el amor de Paula y en los mates amargos.

Buscarte en el pasado que llega mañana,
en la noche infinita bajo la Cruz del Sur.

Y hallarte entre los H.I.J.O.S. que te encuentran, tan lejos y tan cerca, eternamente.

Buscarte, buscarte, buscarte.

Paula, la hija de Ester, fue uno de los motores para que Liliana llegara con su espectáculo al teatro Gran Rex, uno de los más tradicionales de la avenida Corrientes. Hasta ese día, Liliana había tocado en el país en salas más pequeñas, más íntimas. El tema de los desaparecidos no se limitó a algunas de las letras de sus canciones. A poco de comenzar el show, de pronto se levantó el telón de fondo y con enormes letras formadas con las caritas de decenas y decenas de desaparecidos durante la última dictadura militar (1976-1983) quedó escrito sobre el escenario "Ni olvido ni perdón", la frase que han venido machacando en estos años de democracia reconquistada Madres, Abuelas e Hijos de desaparecidos, en su lucha por encontrar la verdad sobre sus familiares y por lograr que los militares, responsables del terrorismo de estado, sean juzgados y encarcelados en cárceles comunes. En ese momento, unos veintitantos jóvenes, integrantes de la agrupación H.I.J.O.S. (Hijas e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) irrumpieron en el escenario, mientras un aplauso conmovedor sacudía el Gran Rex. Liliana les cedió el micrófono y tras agradecerle su gesto de donarles a ellos todo lo recaudado por la venta del CD con su nueva producción, anunciaron el escrache que harían al día siguiente, sábado a la tarde, frente al domicilio del ex dictador militar Jorge Rafael Videla —el primero en ocupar la presidencia del país tras el golpe de 1976—. Los escraches son una herramienta a la que han apelado H.I.J.O.S. en su búsqueda de justicia: a través de la condena social, poniendo en evidencia dónde viven los ex torturadores, con una manifestación pública frente a su casa, con pintadas que delatan su pasado, trabajan para lograr la condena judicial de los violadores de derechos humanos. Liliana se encargó ella misma, junto a su piano, de invitar a los presentes a acompañar a los H.I.J.O.S. al escrache a Videla.

"La vida de cada persona es un valor absoluto que no necesita explicación", recitó más adelante Liliana. "El ciudadano no debe matar por la patria, debe trabajar por ella", siguió repitiendo los aforismos del escritor Giorgy Konrad, y nuevamente el teatro, embelesado por su presencia, la ovacionó con un ruidoso aplauso. Liliana, con unas babuchas a la rodilla y una blusa, toda de blanco, cantó a dúo con su piano y también acompañada por

una pequeña orquesta, dos trompetas, contrabajo y percusión. Pero además de los temas nuevos, especialmente preparados para la conmemoración del 30 aniversario del golpe militar, Liliana se ocupó de recordar sus canciones más viejas, como "Las histéricas", con la que hizo cantar a todo el Gran Rex, o "¡Ajo!", "San Miguel Arcángel" y "Sirena con patas" —todas de su disco *El Hábito*.

Una maravillosa vidala cantada a dúo con Miriam García, discípula de Leda Valladares, fue otra de las sorpresas de la noche. Hubo humor, risas, carcajadas y más emoción. Tangos y tanguitos. Y tanchidos. Sus manos, como si tuvieran vida propia, bailaron sobre el teclado del piano. Dejó claro no sólo su antimilitarismo sino también su anticlericalismo. "No les dije … —comenzó en un momento— gracias… gracias a la iglesia católica, soy atea", remató y arrancó más carcajadas entre los espectadores que querían que esa deliciosa noche no terminara nunca.

En el escenario no podía faltar la presencia de Jesusa Rodríguez, su pareja y autora de varias de las letras de las canciones. Encarnando a una odalisca, con tules y pechos al aire, esta maravillosa actriz hizo un monólogo desopilante —que pretendió ser una improvisación— sobre cómo se conocieron, y cerró el cuento besando a la Felipe. Hubo varios bises. El público no quería que esa fiesta acabara. Pero después de más de dos horas, llegó el final. Seguramente, habrá que esperar otro año para volver a escucharla en Buenos Aires ●